

BONETE PERALES, E. *La maldad. Raíces antropológicas, implicaciones filosóficas y efectos sociales*. Madrid, Cátedra, 2017, 309 pp.

A lo largo de la historia el ser humano ha sido testigo de crueles genocidios, guerras mundiales, atentados terroristas, sistemas políticos totalitarios, campos de exterminio, violencia contra la mujer, parricidios, infanticidios, etc. El siglo XX ha narrado una historia de violencia, de crueldad humana sin límites que jamás debe repetirse. Pese a todo esto, en el siglo XXI siguen aconteciendo actos horribles. Sucesos que los medios de comunicación narran a diario y nos producen conmoción e indignación. Todos estos acontecimientos hacen que nos preguntemos por el origen del mal, sus causas, sus efectos y su posible erradicación de una vez por todas. Es entonces cuando la filosofía se plantea la eterna pregunta, si realmente el hombre es bueno por naturaleza, o más bien, su principal enemigo. Las preguntas acerca del mal son diversas: ¿Cuál es el origen del mal? ¿Qué ocurre en el interior del hombre cuando realiza acciones atroces? ¿Es Dios el culpable de los actos inmorales por ceder al hombre el libre albedrío? El problema de la maldad humana constituye uno de los desafíos más complejos para la filosofía moral.

La maldad desde la perspectiva histórica parece una característica intrínseca a la condición humana. Más que algo inherente o innato, vemos la fragilidad del ser humano, su debilidad sometida a los vaivenes de sus pasiones, de su propio egoísmo y en definitiva, el dolor capaz de provocar. Da la impresión de que no puede evitar los genocidios, las guerras

o los asesinatos y que está condenado a repetir sus atrocidades cíclicamente. La filosofía moral y la teoría política deben ofrecer soluciones a las injusticias, a los sinsentidos de la razón humana, a las acciones inmorales que vemos publicados en los periódicos a diario.

En este contexto, Enrique Bonete Perales catedrático de Filosofía Moral en la Universidad de Salamanca ha publicado un libro esencial en la prestigiosa editorial Cátedra. Es una obra antológica que reúne una serie oportuna de textos clásicos y modernos que analizan este fatídico problema. Gracias a este escrito, el lector puede reflexionar sobre el análisis de las experiencias trágicas vividas desde los griegos, hasta autores contemporáneos. La creación de esta obra es una labor encomiable y esencial por diferentes razones:

En primer lugar, se realiza una labor didáctica fundamental para interesados en la materia. Sus páginas componen un preciado material, siendo de especial utilidad tanto para docentes como estudiantes de diversos grados universitarios (Historia, Humanidades, Filosofía, Psicología, Educación, Sociología, Teología o Ciencias Políticas...), también incluyendo a alumnos de bachillerato o de secundaria. Pero no sólo es recomendable para alumnos en general del sistema educativo español, es un texto necesario en escuelas de todo el mundo. Sería fundamental que alumnos de cualquier lugar pudieran entender el lado más oscuro del ser humano, pensar sobre ello para evitarlo y contribuir a mejorar la sociedad en su conjunto. Profesores, alumnos, antropólogos, estudiantes de derecho e incluso jueces o políticos en activo, deberían profundizar en sus

ilustres pasajes y reflexionar qué busca realmente la humanidad. Cada texto va acompañado de una interesante descripción biográfica e intelectual de cada filósofo, con un par de referencias bibliográficas, un título que sirve de guía para vislumbrar el tema principal, un vocabulario específico y dos preguntas generales para fomentar el diálogo y la reflexión sobre el texto tratado.

En segundo lugar, porque es un libro que mantiene vivo el debate entre clásicos sobre la maldad moral. Sus célebres textos escogidos de forma acertada nos remiten a siglos pasados. Sumergidos en sus páginas recordamos los problemas, el debate y las soluciones que la filosofía planteó en su momento, siendo vigentes de forma sorprendente en la actualidad. La obra está estructurada en cinco grandes bloques. El primer bloque es una necesaria y extensa introducción donde hallamos una explicación clara y concisa sobre la composición de la obra. Primero nos encontramos una extraordinaria clarificación conceptual. El profesor nos sitúa dentro de la perspectiva ética de la maldad, aquella enteramente responsable del hombre y no atribuible a Dios. Se enfatiza que la maldad considerada es siempre moral, realizada por un sujeto agente y no fortuita o accidental. Con Leibniz vemos la diferencia entre diferentes males: el *mal metafísico*, el *mal moral* o el *mal físico*. El profesor reflexiona sobre el problema de las raíces antropológicas, las implicaciones filosófico-teológicas y los efectos socio-políticos que produce la maldad. Son tres reflexiones presentes a lo largo de toda la obra en más de una treintena de filósofos. Por ejemplo, Spinoza considera que los hombres obedecen a sus pasiones

antes que a la razón. Rousseau valora la bondad natural del ser humano buscando el bien en el mal ajeno. Schopenhauer defiende la tesis del egoísmo como origen de la maldad. Agustín de Hipona nos habla de la libertad del hombre para obrar mal. Los cuatro siguientes capítulos forman el extraordinario núcleo del escrito. Se expone la maldad en la ética desde los clásicos greco-romanos y medievales hasta el siglo XX. En el primer apartado encontramos filósofos de la talla de Platón, Aristóteles o Séneca entre otros. Autores que nos hablan de hombres justos e injustos y sus diferencias, de personas continentales e incontinentales que actúan con la recta razón y de los terribles efectos de la ira o de la cólera. *En la maldad de los siglos XVI y XVII*, encontramos por ejemplo a Erasmo de Róterdam, Hobbes o John Locke. Son pensadores que nos hablan de la tragedia de la guerra, de sus efectos en la vida social, de sus causas y de las implicaciones personales que originan el estado de guerra. *En la maldad de los siglos XVIII y XIX* encontramos a David Hume, Immanuel Kant, Arthur Schopenhauer o Friedrich Nietzsche. Filósofos que analizan la propensión al mal moral por la fragilidad humana y defienden que el hombre es malo por naturaleza, por su libre albedrío contrario a la ley. Encuentran en el egoísmo la raíz del mal moral, una maldad que busca el dolor ajeno. Otros en cambio defienden que la maldad no busca el dolor de los demás, sino nuestra satisfacción. Y por último el capítulo dedicado al siglo XX, cuya extensión supera a los anteriores con más de una decena de filósofos. Se exponen brillantes textos de Hannah Arendt, Xavier Zubiri, Hans Jonas o Paul Ricoeur.

Pensadores que reflexionaron sobre las atrocidades cometidas por los totalitarismos, el destierro de la identidad humana o el infierno vivido en Auschwitz, un proyecto a todas luces diabólico y completamente irracional.

Y en tercer lugar, al estudiar estos autores y sus inquietudes, comprendemos mejor nuestro presente. Podemos dar respuesta a las atrocidades cometidas por el ser humano e intentar poner fin a ellas. El mal lo arruina todo y a todos. Es un problema que perjudica a las sociedades en todo el mundo. Pero al contrario de lo que pueda parecer, este libro nos deja un buen sabor de boca, es posible tener esperanzas en la humanidad. Las personas somos capaces de diferenciar el bien del mal. Condenamos las dictaduras y reconocemos los derechos humanos. Antes o después

los totalitarismos terminan cayendo. Los juicios de Núremberg probaron los crímenes de guerra cometidos contra la paz y contra la humanidad. En palabras del profesor Enrique Bonete, extraídas de la introducción: “Solo se puede vencer a la maldad con sobreabundancia de bien. [...] A tan necesaria sobreabundancia de bien se ha de añadir la esperanza de que el mal (tanto en ámbitos personales como socio-políticos), por su propia lógica destructiva, se aniquilará a sí mismo, se devorará pronto o tarde, entrará en un proceso de descomposición que germina en sus propias entrañas, tan perversas como corrosivas para los ejecutores de la maldad”.

Héctor GONZÁLEZ CAMPO  
*Universidad de Salamanca*